MIGUEL HERNÁNDEZ, PERIODISTA

Por
FRANCISCO ESTEVE RAMÍREZ
Universidad Complutense de Madrid

«He leído en *El Debate* del sábado 8 la convocatoria que hace dicho periódico a los aspirantes a periodistas, así como los planes de estudio en su Escuela de Periodismo. Recuerdo que a mi primera, como la segunda, desdichada vuelta de Madrid me habló usted de la tal "Escuela de Periodismo"».

Así manifestaba Miguel Hernández su deseo de estudiar periodismo en una carta dirigida, el 10 de octubre de 1932, al canónigo de Orihuela, don Luis Almarcha, amigo y mecenas del poeta.

Tal deseo no pudo verlo hecho realidad, aunque su relación con el periodismo fue bastante intensa durante toda su vida literaria ya que colaboró en varios periódicos, abordó diversos géneros periodísticos, fundó y dirigió publicaciones, etc. Sin embargo, esta faceta periodística de Miguel Hernández no ha sido, a mi juicio, suficientemente analizada por biógrafos y estudiosos de la producción hernandiana. Cabe destacar, en este campo, la importante labor realizada por los profesores Juan Cano Ballesta y Robert Marrast, especialmente en los textos hernandianos publicados en la prensa de la época de guerra[1]. Las colaboraciones periodísticas de Miguel Hernández en su etapa juvenil han sido especialmente estudiadas por el hispanista francés Claude Couffon[2] y por Francisco Martínez Marín[3].

Primeras colaboraciones periodísticas

Miguel Hernández se dio a conocer a través de sus colaboraciones en la prensa local de Orihuela. La amistad con don Luis Almarcha, vecino suyo y amigo de su familia, le abrió la posibilidad de colaborar en el periódico *El pueblo de Orihuela,* órgano del Círculo Obrero Católico. El propio Almarcha recordaba así estas primeras colaboraciones: «Le animé a escribir poesías para *El Pueblo*, semanario oriolano en el que yo colaboraba. Allí publicó sus primeras posías»[4]. Este semanario era de fuerte inspiración católica. El 13 de enero de 1930 publica Miguel, a los 19 años de edad, su poema «Pastoril» en el *Pueblo de Orihuela*, dentro de la sección «Colaboración espontánea». Ésta sería su primera colaboración periodística. Dos semanas antes, concretamente el 30 de diciembre de 1929, este periódico recogía en sus páginas el romance «La sonata pastoril» dedicada por Carlos Fenoll, el amigo de la tahona, a Miguel Hernández «el pastor que, en la paz y el silencio de la hermosa y fecunda huerta oriolana, canta las estrofas que le inspira su propio corazón».

Tras esta primera colaboración, se suceden otras en diversos periódicos locales y provinciales. *Voluntad,* periódico quincenal dirigido por Manuel Martínez Fabregat, acoge en su número 3, del 15 de abril de 1930, el poema de Miguel Hernández «El Nazareno». Este periódico había nacido en marzo de ese año para recoger las ilusiones y

entusiasmos de «un grupo de muchachos sin experiencia apenas, pero con un exagerado amor a la madre cultura, amor que pretenden inculcar en la medida de sus escasas fuerzas», como anunciaban en el primer número. Entre estos entusiastas muchachos se encontraban los participantes de las reuniones en la tahona de Carlos Fenoll: Poveda, Sijé, el propio Fenoll y, también, Miguel Hernández. El alma de este periódico fue, sin duda, Ramón Sijé. Miguel Hernández colabora asiduamente en los 12 números de *Voluntad*, donde publica, entre otros, los poemas «Flor de arroyo» (n.º 4, 30-4-30), «Amores que se van» (n.º 6, 30-5-30), «Motivos de leyenda» (n.º 7, 15-6-30) y «La Reconquista» (n.º 9, 15-7-30). En este mismo periódico escribiría José María Ballesteros, el 15 de junio de 1930, un artículo titulado «Pastores poetas» en el que elogia el trabajo de Miguel Hernández: «El pastor poeta oriolano escribe sin artificios, a la luz del sol, cara a cara con la diosa Naturaleza».

Otro de los periódicos locales donde colabora Miguel Hernández en su juventud es *Actualidad*. Este semanario, cuyo primer número aparece el 23 de febrero de 1928, fue fundado y dirigido por Alejandro Roca. Su objetivo, como señalaba el editorial del primer número, es «entretener y divulgar, todo en un plano de independencia y corrección». De corte liberal, este periódico intentaba sanear el ambiente cultural y social de Orihuela, «cuyos destinos parecen llevarla a un próximo porvenir completamente nuevo, en el que se desenvuelvan sus actividades en un ambiente sano y franco, exento del enrarecimiento, que, producto de varias y diversas causas, vició su atmósfera social, haciendo que su vida se desarrollase saturada de ramplón comadreo y de sumisión al temor del misterio» (n.º 1).

Miguel Hernández se siente identificado con los objetivos de estos jóvenes oriolanos y colabora con diversos poemas como «Horizontes de mayo» (n.º 117, 22-5-30), «Ofrenda» (n.º 119, 5-6-30), «El alma de la huerta» (n.º 122, 23-7-30), «A la señorita» (n.º 125, 24-7-30), «Es tu boca...» (n.º 128, 21-8-30), «Poesía» (n.º 134, 2-10-30) y «Ancianidad» (n.º 148, 22-1-31).

El 15 de noviembre de 1930 aparece un nuevo periódico en Orihuela, *Destellos*. Su inspirador, Ramón Sijé, pretende hacer una publicación eminentemente literaria. En el editorial del primer número se presentan los editores como independientes. «Somos pocos, pero bien avenidos. Y noveles. Y si llegamos al fracaso –el periódico es efímero– no será más que lo que su título indica, "Destellos"». El mecenas económico del nuevo periódico es Abelardo L. Teruel, entusiasta admirador de Miguel Hernández, quién escribió en el periódico *Actualidad*, el 23 de octubre de 1930: «No hemos sido nosotros precisamente los que hayamos descubierto a Hernández, pero sí que seremos quienes, con el más ahincado de los empeños, le ayuden a abrirse camino precisamente por el mayor desamparo en que se ha de hallar quien, como él, está fuera de ambiente para lograr los efectos sociales que le son necesarios a tal fin».

En *Destellos* publica Miguel Hernández «Comtemplad» (n.º 1), «Insomnio» (n.º 2), «Tarde de Domingo» (n.º 3), «Lluvia» (n.º 4), «La procesión huertana» (n.º 5), «Canto a Valencia», «Juan Sansano» (n.º 12) y «Siesta».

Las colaboraciones periodísticas de Miguel Hernández trascienden la prensa local empezando a publicar en periódicos de difusión provincial. El 15 de octubre de 1930 inicia sus colaboraciones en el diario de Alicante *El Día*, dirigido por el oriolano Juan Sansano, con el poema «La bendita tierra». Esta primera publicación en el periódico alicantino iba precedida de una introducción del director, Juan Sansano, en la que decía: «Miguel Hernández ha de llegar a ser una gran figura de la literatura alicantina para honra nuestra».

Otra de las facetas periodísticas de Miguel Hernández es la publicación de relatos cortos, en prosa poética, especialmente en el diario murciano *La Verdad*. Durante los años 1933 y 1934, Miguel Hernández inserta en *La Verdad* diversos relatos breves como «Camposanto» (20-11-1932), «Ciudad de mar ligero y campo rápido» (3-8-33), «Espera - en desaseo» (9-11-33), «Monarquía - de luces» (24-5-34).

El Gallo Crisis

Las colaboraciones periodísticas de Miguel Hernández durante su etapa oriolana adquieren su mayor relieve con su participación poética en la revista *El Gallo Crisis*, «una de las publicaciones más interesantes de España en aquella época y, por supuesto, la más alta y definitoria de la Generación olecense»[5].

Esta revista, de tendencia neo-católica, como la publicación madrileña *Cruz y raya*, dirigida por Bergamín, fue fundada y dirigida por Ramón Sijé quien contaba con un amplio equipo formado por Juan Bellod Salmerón, Fray Buenaventura Puzol, Jesús Alda, etc. Miguel Hernández, que se encontraba ya en Madrid, colabora desde el primer número y participa activamente en su elaboración y difusión. Así, en el primer número, publicado en el Corpus de 1934, aparecen los poemas «Eclipse celestial» y «Profecía sobre el campesino», de Miguel Hernández. En el n.º 2 publica Miguel «A María Santísima» y «La morada amarilla». En el n.º 3 y 4, «El trino por vanidad» y «El torero más valiente». Y, finalmente, en el último número publica «El silbo de afirmación en la aldea».

Miguel Hernández colabora también en la revista madrileña *Cruz y raya*, donde apareció, en los números 16-18, de julio-septiembre de 1934, el Auto sacramental *Quién te havisto y quién te ve y sombra de lo que eras*.

Crítica literaria

Una de las facetas quizá menos estudiada de la labor periodística de Miguel Hernández es su trabajo como crítico literario. Exceptuando un estudio de Juan Cano Ballesta[6] sobre este tema, no se han prodigado las investigaciones en este campo.

La primera crítica literaria que se conoce de Miguel Hernández está redactada en verso. Se trata del poema «Ofrenda» que publica en el periódico oriolano *Actualidad* el 5 de junio de 1930. En este poema, dedicado «A don José M.ª Ballesteros, con toda la admiración y el respeto que siente hacia él este inculto pastor», comenta Miguel el libro *Oriolanas* publicado por Ballesteros. En esta reseña elogiosa se admira Miguel de la publicación de un «libro-tesoro de aromas, impregnado de ahazar, vestido de oro».

Otra crítica, también elogiosa, es la que publica en *El Día*, de Alicante, el 19 de junio de 1931, al libro de poemas de Juan Sansano *Canciones de amor*, en este caso también elabora la reseña en verso, en el poema «A Juan Sansano, por su libro *Canciones de amor*».

La forma poética, utilizada por Miguel Hernández en sus anteriores reseñas literarias, se convierte en prosa poética al comentar el libro de Pedro Clotet *Trasluz*, en el *Diario de Cádiz* el 20 de diciembre de 1933. Su amistad con Pérez Clotet, director de la revista *Isla*, le motiva esta crítica literaria llena de bellas imágenes con constantes alusiones a la naturaleza mediterránea que une los sentimientos de ambos escritores.

La labor más depurada como crítico literario se encuentra, sin duda, en la reseña que elabora Miguel Hernández de la obra de Pablo Neruda *Residencia en la tierra*. Para

Cano Ballesta, en esta reseña «se revela un crítico perspicaz que sabe captar aspectos esenciales de la poesía nerudiana. No habla en el frío lenguaje de la crítica profesional, pero tiene atisbos que ésta no ha hecho sino confirmar»[7]. En este amplio comentario que publica Miguel en el diario madrileño *El Sol*, el 2 de enero de 1936, analiza detalladamente el libro de Neruda intentando frenar el entusiasmo que su lectura le produce. Por ello, advierte al inicio que «es un peligro para mí escribir sobre este libro y me parece que no diré casi nada de lo mucho que siento».

Periodismo de compromiso y lucha

Al iniciarse la guerra civil, Miguel Hernández se enrola como voluntario en el V Regimiento. Su primer destino es de zapador, para abrir trincheras en el frente. Sin embargo, pronto es destinado a otras misiones de carácter cultural, debido a su formación literaria.

El cubano Pablo de la Torriente, Comisario político del Batallón del Campesino, describe la «captación» que hizo de Miguel para las tareas periodísticas: «El día 23 (de noviembre de 1936) creo que lo pasé todo en Alcalá. Descubrí un poeta en el batallón, Miguel Hernández, un muchacho considerado como uno de los mejores poetas españoles, que estaba en el cuerpo de zapadores, lo nombré Jefe del Departamento de Cultura y estuvimos trabajando en los planes para publicar el periódico de la Brigada»[8].

Su participación en la prensa del frente es amplia y profusa. La mayor parte de sus poemas, posteriormente editados en su libro *Viento del pueblo*, vieron su luz primera en los periódicos de guerra. Así, colabora en *La voz del combatiente, Ahora, El Mono Azul, Lucha, Hierro, Alicante rojo, Nuestra Bandera, Voz de Madrid, Acero, Frente Rojo, Avanzadilla, Socorro rojo, Frente extremeño,* etc.

Estos periódicos eran, en su mayoría, órganos de expresión de diversas organizaciones militares. Así, por ejemplo, *Al Ataque* era el órgano de la Brigada de «El Campesino», *Comisario* pertenecía al comisariado del grupo del ejército de la zona central, *Acero* era el órgano de la Agrupación Modesto, etc.

Los poemas que publica Miguel Hernández en estos periódicos son, en su mayor parte, de carácter épico y tienen como objetivo animar al combatiente y ensalzar sus hazañas bélicas. Se trata de una poesía de lucha y compromiso.

Corresponsal de guerra

La participación periodística de Miguel Hernández durante la guerra no se limita a sus colaboraciones poéticas en la prensa del frente, sino que actúa como auténtico periodista y más concretamente, como corresponsal de guerra. Hernández es consciente de su trabajo periodístico y reivindica una honestidad mayor en la prensa. Así lo manifiesta en uno de sus escritos: «He procurado siempre ser justo y verdadero, y, aunque no soy periodista, sino poeta, escribo en el periódico de mis compañeros de *Altavoz del Sur* la prosa de la poesía que veo y siento en lo más hondo de esta guerra. Sabe que me irrita la falsedad, mala hierba abundante entre los periodistas, acostumbrados a contar sucesos no sucedidos o sucedidos de otra manera y mucho antes de que ellos pasaran por el campo de su desarrollo»[9]. Miguel escribe diversos artículos y crónicas relatando aquellos acontecimientos bélicos que ha presenciado directamente. Así, en el periódico *Al Ataque*, escribe seis artículos describiendo la actuación de la Brigada del Campesino en la defensa de Madrid. Entre estas crónicas se encuentra «Defensa de Madrid. Madrid y las ciudades de retaguardia» y «Para ganar la guerra» (*Al Ataque*, n.º 2, 16 de enero de

1937), «El deber del campesinado» y «Primeros días de un combatiente» (*Al Ataque*, n.º 3, 23 de enero de 1937), «El reposo del soldado» (*Al Ataque,* n.º 4, 30 de enero de 1937), «Carta abierta a Valentín González» «El Campesino» (*Al Ataque*, n.º 8, 27 de febrero de 1937). Sus crónicas no son frías ni asépticas. A través del corresponsal se vislumbra el poeta y, sobre todo, el soldado comprometido con la lucha de su pueblo. «Miguel –señala Ricardo Blasco– no era un simple gacetillero capaz de reunir palabras sin sentirlas; el tema –cualquier tema– debía primero hacerse carne en él»[10].

Uno de sus trabajos periodísticos más destacados en el frente son sus crónicas sobre la toma del Santuario de la Cabeza, publicadas en el periódico *Frente Sur*, editado por el Altavoz del Frente en Jaén. El 6 de mayo de 1937 publica «La rendición de la Cabeza», y el 13 de mayo «Los traidores del Santuario de la Cabeza». A través de estas crónicas de guerra, Miguel describe periodísticamente el asalto a este Santuario. Su método de trabajo lo explica el propio Miguel: «Asistí al combate desde los primeros momentos, aunque sin lápiz ni papel, que no me gusta ni puedo explotar el momento que vivo, y prefiero volver a vivirlo recordándolo»[11]. A través de estas crónicas transmite Miguel, de forma detallada, el desarrollo de esta batalla y la actuación de sus protagonistas.

Altavoz del Frente

Gran parte de las actividades periodísticas las realizó Miguel Hernández durante su actuación como director del Altavoz del Frente. Esta institución fue creada en septiembre de 1936, por iniciativa del Partido Comunista como un servicio de Agitación y Propaganda. Su finalidad inicial era difundir las consignas políticas y animar a la lucha a los soldados. Este servicio estaba asignado, en la mayoría de casos, al Comisario de Cultura, cargo que también ostentó Miguel en el frente.

«Altavoz del Frente –como se explica en el n.º 3 del *Frente extremeño*–, organizado y dirigido por escritores, periodistas, poetas y amigos de la cultura, es el exponente de la política del Frente Popular; es el que entre nuestros combatientes, al lado de los Comisarios de Guerra, ha ayudado y ayuda a forjar nuestro gran Ejército Popular, es el que realiza la agitación entre las filas enemigas; es el que lleva a nuestros hermanos que viven en el territorio de nuestra España, pisoteado por las pezuñas extranjeras, el ánimo, el aliento para que sigan luchando, para que tengan fe en nuestra victoria (...) Millares de manifiestos, de periódicos, de folletos educativos han sido distribuidos gratuitamente por Altavoz. Poetas de Altavoz del Frente recitan a diario en los frentes de Madrid, del Sur, del Este, del Norte poesías de nuestra gesta armada para defender nuestra libertad».

Miguel Hernández fue nombrado jefe del Altavoz del Frente Sur a mediados de febrero de 1937 siendo destinado a Jaén y, posteriormente, a Castuera (Badajoz). En Jaén participa activamente en la organización del periódico *Frente Sur*, donde publica, en su n.º 1, el poema «Aceituneros». En este periódico publicaría, aparte de diversos poemas como «Jornaleros» (n.º 6), «El incendio» (n.º 16), etc., varias crónicas de guerra como «En el frente de Extremadura» (n.º 3), «La ciudad bombardeada» (n.º 7), «La rendición de la Cabeza» (n.º 13), etc. También publica en este periódico un ensayo sobre la Fiesta del Trabajo en el n.º 12, así como artículos de opinión como «El hogar destruido» (n.º 8), «Sobre el Decreto del 8 de abril. El fascismo y España» (n.º 9), etc.

El periódico *Frente extremeño* fue fruto también del esfuerzo de Miguel Hernández. En efecto, el 13 de junio de 1937 llega a la localidad de Castuera, en la provincia de Badajoz, donde se encontraba instalado el Cuartel General de la Columna de Operaciones de Extremadura. Entre sus principales cometidos se encontraba, aparte de

dirigir el Altavoz del Frente, la de organizar el periódico *Frente extremeño*. A los pocos días de llegar Miguel a Castuera aparece el primer número de este periódico –20 de junio de 1937–. Nos atrevemos a sugerir que el editorial de presentación de este primer número «¡Salud, Extremadura!», que aparece sin firma, podría atribuirse a Miguel Hernández, ya que utiliza un estilo similar al de otros artículos hernandianos de la época. En el n.º 2 de *Frente extremeño* aparece, por vez primera, el poema hernandiano «Campesino de España».

Miguel Hernández, a lo largo de su intensa producción literaria manifiesta sus ideas y sentimientos a través de la poesía, el teatro, la comunicación epistolar y el periodismo. En todas estas facetas literarias se descubre un mismo deseo, «parar en las manos del pueblo. Sólo esas honradas manos pueden contener lo que la sangre honrada del poeta derrama vibrante», según frase del propio Hernández en su dedicatoria de *Viento del pueblo* a Vicente Aleixandre.

NOTAS

[1] Véase su interesante obra *Poesía y prosa de guerra y otros textos olvidados*, Madrid, Editorial Ayuso, 1977.

[2] Couffon, Claude: *Orihuela y Miguel Hernández*, Buenos Aires, Losada, 1967.

[3] Martínez Mariz, Francisco: *Yo, Miguel*, Orihuela, Félix.

[4] Citado por Martínez Arenas, José: *De mi vida: hombres y libros*, pág. 165.

[5] Ramos, Vicente: *Miguel Hernández*, Madrid, Gredos, 1973, pág. 31.

[6] Cano Ballesta, Juan: «Miguel Hernández y la crítica literaria», *IEA*, Alicante, 1972, pág. 7.

[7] Ibid. pág. 10.

[8] Torriente, Pablo: *Peleando con milicianos*, Laia, Barcelona, 1980.

[9] Hernández, Miguel: «Sobre la toma de la Cabeza. Carta y aclaración», en *Frente sur*, n.º 15, 13 mayo 1937.

[10] Blasco, Ricardo: «Miguel Hernández, corresponsal de guerra», *Nueva Historia*, abril 1977, pág. 47.

[11] Hernández, Miguel: «Sobre la toma de la Cabeza. Carta y aclaración», en *Frente Sur*, n.º 15, 13 mayo 1937.